

El desarrollo ecocompatible: la actualidad de la contribución de Karl William Kapp (1910-1976)

Tommaso Luzzati*

INTRODUCCIÓN

A pesar de que, a partir de finales de los años ochenta, se afirmó el concepto de desarrollo sostenible que pone en el mismo nivel los objetivos económicos, sociales y medioambientales, permanece bastante arraigada la idea de que la protección de la naturaleza se puede realizar sólo por completo en economías ricas. Tal convicción se apoya en dos simples intuiciones. En el ámbito la demanda, se considera que el medio ambiente natural es una especie de bien de «lujo», «solicitado» (y protegido) sólo cuando se ha alcanzado un

determinado nivel de renta. En el ámbito de la producción, se considera que, gracias a su adelantada tecnología, los países ricos son más capaces de proteger el medio ambiente. Desde este punto de vista el tema medioambiental queda redimensionado: la degradación de la naturaleza es poco relevante en los países pobres (porque tiene escasa entidad o porque se considera un coste necesario para el desarrollo), que puede resolverse con relativa facilidad en los países ricos. Serían por tanto prioritarios los objetivos del crecimiento de la renta y del desarrollo económico, lo que, al alcanzarse, conduciría de forma casi automática a un mayor respeto por el medio ambiente.

Tal orientación, aunque también con diferencias profundas, se ha difundido en todos los niveles, desde la cumbre de la administración de EE UU a los trabajadores de nuestra Europa. También muchos economistas se han alimentado con tales esperanzas, tanto es así que desde hace unos 20 años se ha desarrollado una línea de investigación que busca su confirmación en datos empíricos, una tradición sobre la así llamada curva de Kuznets ambiental¹ (EKC).

Sin embargo, la hipotetizada relación entre calidad del medio ambiente y niveles de renta parece confirmarse empíricamente solo en relación con algunos contaminantes específicos o casos particulares, pero no como *modelo* general (véase Stern 2004 para un amplio estudio del estado de la situación); en resumen, su valor empírico resultaría por último más débil que la nunca consolidada (véase por ej. Atkinson 2003) curva de Kuznets tradicional.

No obstante, esto no debería sorprender: si se analiza con mayor reflexión, la frase «la riqueza y el progreso tecnológico conducen a un medio ambiente más limpio» parece más bien ingenua, porque olvida que la economía es un subconjunto de la sociedad y que esta es a su vez un subconjunto del mundo físico-natural (véase por ej. Martínez Alier 2002, 22). Por tanto, no puede renunciarse a una visión

* Universidad de Pisa – Departamento de Ciencias Económicas.
Dirección: Facultad de Economía, v. Ridolfi 10, 56124 Pisa - Tel: 050-2216329, E-mail: tluzzati@ec.unipi.it.

¹ Con EKC se plantea la hipótesis de que la relación entre renta de un país y degradación medioambiental sigue un curso en U al revés: el crecimiento de la renta en sus fases iniciales empeoraría la calidad del medio ambiente pero llevaría a claras mejoras una vez alcanzados los niveles de renta adecuados. Debe su nombre a la analogía con la hipótesis avanzada por el premio Nobel de economía Simon Kuznets en los años sesenta sobre la relación entre crecimiento y equidad en la distribución de la renta.

sistemática (y oligarca²) que dé la concienciación de que cada nivel jerárquico tiene por una parte grados de libertad y por otra va hacia los límites impuestos por el nivel superior. Justamente la existencia de los grados de libertad es lo que engaña sobre poder anteponer objetivos económicos a los que hacen referencia a la «salud» de la sociedad y del mundo físico-natural, mientras que, por otra parte, ya se ha desestimado la definición de desarrollo sostenible cuando sitúa en un mismo nivel el entorno sociedad y economía.

Desde mediados del siglo pasado, el que no estuvo dispuesto a subvalorar el tema de la degradación medioambiental, también en los países atrasados, es el economista institucionalista alemán Karl William Kapp (1910-1976). En un momento como el actual, en el que estamos sometidos a un exceso de información, cuando la cantidad de publicaciones científicas es tal que se disfrutan poco y se olvidan rápidamente, a mi parecer, merece la pena releer y redescubrir a algunos autores del pasado reciente que, por la riqueza y profundidad de sus análisis, siguen siendo absolutamente actuales y eficaces. Sin duda Kapp es uno de estos autores, a pesar de que su obra, que también se ha publicado en revistas científicas de elevado nivel internacional (entre las que puede citarse *American Economic Review*), no haya recibido, quizá por el radicalismo de la crítica que presenta, la atención que habría merecido.³

Para Kapp, economista que siempre ha mantenido unidas las dimensiones teórica y aplicada, la degradación medioambiental pertenece a la categoría más amplia de los «costes sociales». Estos, definidos deliberadamente en términos bastante amplios⁴ y un poco disipados (cfr. Kapp 1969, pp. 336 y 345), incluyen «all those harmful consequences and damages which other persons or the community sustain as a result of productive processes and for which private entrepreneurs are not held accountable» (Kapp 1963, p. 13). Basta con leer algunas de sus páginas para entender los límites exactos de esa noción y la radical diferencia respecto al concepto tradicional y, en realidad, de externalidad.⁵

Kapp rechaza ante todo la tendencia de los economistas tradicionales que consideran las externalidades casi como un fenómeno secundario⁶ (o bien circunscrito) y reconducible a simples mecanismos de causa-efecto.⁷ Sobre la base de los

costes sociales existen más bien interdependencias extensísimas,⁸ transmitidas también a través de intercambios físicos no de mercado y que alimentan complicados circuitos de causalidad acumulativa (Myrdal 1957, 13). Además, a diferencia de lo que propone la teoría económica tradicional a partir de mediados de los años sesenta, en Kapp los costes

² Sobre el significado de «olone», término acuñado por Arthur Koestler, véase Pichler 1998.

³ En Italia se registra de vez en cuando, un cierto interés sobre la obra de este economista. En 1991 se publicó una recopilación de ensayos, traducidos al italiano, para los tipos de la *Otium Edizione Ancona*, con un bonito ensayo introductorio de A. G. Calafati, que es el coordinador del volumen. Más recientemente *l'Harmattan* publicó una recopilación de ensayos (*Frigato Giovagnoli 2000*), también traducidos al italiano, dedicados al pensamiento de Kapp. En el ámbito internacional, señalamos dos importantes contribuciones, la de Swaney y Evers (1989) y de Heidenreich (1998)

⁴ La noción propuesta por Kapp va mucho más allá de la degradación medioambiental, ya que incluye también «such phenomena as work injuries and accidents, rythms of work inimical to human health, crowded and inadequate housing conditions, damaging levels of noise, enforced and uncompensated adaptations to structural changes, workmen compensation systems rendered inadequate by inflation and, last but not least, monopolistic determination of real estate values and rents in congested urban areas» (Kapp, 1970, 738).

En otras palabras «the concept of social costs will have to include, in addition to the so-called «economic» consequences those destructive effects and human sacrifices which a modern industrial society and modern technology impose on the physical and psychological health of the individual on the one hand and his freedom of determining his choices, his action, his life and his leisure on the other.» (Kapp 1969, 347)

⁵ De los muchos ejemplos en este sentido, resulta muy eficaz la afirmación siguiente: «Any attempt to adjust the concept of social costs in such a manner as to incorporate it into the existing body of formal economic theory can only have the effect of narrowing and thereby neutralizing the critical implications of the concept by depriving it of its central content and aim: namely to call attention to highly relevant and potentially destructive side-effects of productive activities not recorded in traditional cost accounts» (Kapp 1969, 346).

⁶ «Social costs are not minor exceptions to the rule but are typical phenomena» (Kapp 1969, 334).

⁷ La posibilidad de identificar una causa precisa consiste en atribuir, al menos en teoría, la responsabilidad de las «externalidades». Se considera por tanto necesario para todo instrumento, tanto de formulación «coaxiana» como «pigouviana», propuesta por la economía tradicional.

⁸ «Problems of environmental disruption confront the social scientist with an unusually complex set of interdependencies and delayed cumulative effects» (Kapp 1970, 838).

sociales no están confinados a las interdependencias no de mercado, sino que incluyen también las externalidades pecuniarias (que pasan a través del mercado) (Kapp 1969, 339). Sea cual sea la vía, lo que destaca en Kapp es la categoría analítica «poder» —el poder que una unidad económica tiene de trasladar parte de los propios costes sobre otros (*cost shifting*), que determinan en parte los beneficios⁹ (por ej. Kapp 1969, 335) y que, si no se ejerce, conduce «a un empeoramiento de su posición competitiva respecto a las demás empresas» (Kapp 1977b, 27). Desde este punto de vista Kapp critica, en toda su obra, y mucho antes del debate sobre la *EKC*, la presunta necesidad de «curar» el ambiente con el crecimiento económico, evidenciando en cambio «la gravedad de la degradación ambiental y los costes en los países atrasados, así como sus consecuencias inhibitorias sobre el proceso de desarrollo, tanto en a corto como a largo plazo.» (Kapp 1976, 37). El ensayo de la que se extrae esta citación *Development and Environment: Towards a New Approach to Socioeconomic and Environmental Development* de 1976, y *The implementation of Environmental Policies* de 1974 son dos lecturas obligatorias: de los últimos trabajos del economista alemán, van mucho más allá de su objetivo —dar indicaciones sobre las estrategias de desarrollo de los países pobres— y constituyen una especie de síntesis de su pensamiento, en el que desarrollo y medioambiente, los temas que más ha trabajado, encuentran no sólo un completo y maduro desarrollo, sino también una perfecta integración.

⁹ «Indeed, the fact that part of the costs of production can be shifted to third persons or to society as a whole is merely another way of saying that costs and hence profits depend at least to some extent on the power of the individual firm to do so [...]» (Kapp 1969, 335).

¹⁰ A decir verdad, observar el conjunto de la obra de Kapp es particularmente necesario, ya que sus escritos —quizá por el espíritu no reduccionista que anima al economista alemán— están muy conectados entre sí. En realidad, en toda contribución, están presentes casi todos sus conceptos base, a menudo indicados o bien presentados, no obstante, con distintos matices, para generar en el lector la exigencia de profundización. Por otra parte los problemas aumentan cuando tales conceptos, pero sólo con una lectura superficial, se parecen a los de la teoría económica dominante a la que todos, bien o mal, estamos acostumbrados, pero que Kapp critica con decisión.

Los escritos de Kapp, no obstante, no siempre son de inmediata comprensión. Ello deriva no sólo de la necesidad, usual, de leer sus contribuciones en la totalidad de su obra y colocarlas en un preciso momento histórico —en relación tanto con el mundo real como con la comunidad científica, como la evolución de su pensamiento.¹⁰ Las dificultades de lectura de Kapp derivan también, a mi parecer, de la conjugación de dos factores: su riqueza y su gran eficacia. Leyendo un escrito de este autor, uno se siente tan fascinado por el razonamiento de las argumentaciones que no se da cuenta y toma una infinidad de calles secundarias, enriquecimientos y precisiones, hasta el punto de que la fluidez de la lectura conduce a perder el hilo conductor.

Por todos estos motivos, creo que es útil repasar brevemente las ideas que el economista alemán avanza sobre las estrategias del desarrollo económico, ideas que impresionan tanto por su lucidez como por su actualidad, a pesar de la distancia, de al menos treinta años, desde su última elaboración. El objetivo no es meramente intelectual, proponer una introducción al pensamiento de Kapp y estimular, espero, la lectura directa de sus obras. En realidad la obra de Kapp, precisamente porque nace desde una continua interacción de teoría y experiencias aplicadas, ofrece numerosos puntos de partida y, sobre todo, un cuadro coherente y orgánico desde el que empezar para razonar las estrategias y prácticas de desarrollo económico duradero, compatibles con el medio ambiente físico y con las aspiraciones individuales y sociales.

NOTAS SOBRE LA BIOGRAFÍA Y LA OBRA DE K. W. KAPP

Karl William Kapp, nacido en 1910 en Königsberg, Alemania, se diplomó en Economía y Leyes por la Universidad de Berlín. Obligado a abandonar Alemania en 1933 para huir de la persecución nazi, se estableció en Ginebra donde consiguió el doctorado con una tesis titulada *Planwirtschaft und Aussenhandel* (Planificación económica y Comercio internacional). Después impartió clases en varias universidades de Estados Unidos, país al que se trasladó en 1939. En 1957 Kapp, con una beca de investigación Fulbright, se fue junto a

su mujer a la India, al *Gokhale Institute of Politics and Economics* en Poona. Desde 1961 hasta 1962 enseñó en la Universidad de Rajasthan en Jappur y, en 1964, en la Universidad de las Filipinas en Quezon City. En 1965 regresó a Suiza, a la Universidad de Basilea. Participó en la primera conferencia de Naciones Unidas sobre medio ambiente, que tuvo lugar en Estocolmo en 1972 en calidad de experto en problemas medioambientales. Indispuesto durante una conferencia sobre el ecodesarrollo en la Universidad de Duvrovnik en Croacia, falleció el día después, el 10 de abril de 1976.

En el transcurso de su reflexión Kapp se aleja de la formulación analítica tradicional, caracterizada por el criterio marginal de la eficiencia sistematizada, para alcanzar una aproximación de inspiración institucionalista en la que es evidente la influencia del pensamiento de T. Veblen, J. M. Clark, G. Myrdal, A. Lowe, F. Perroux, K. Polanyi. En particular con este último, comparte la idea de una persona inmersa en las relaciones sociales y una economía como sistema abierto, relacionada a doble filo con el contexto natural y cultural. Conciente de la naturaleza ficticia de la dicotomía individuo-sociedad y medio ambiente-economía, Kapp hace hincapié en la necesidad de integrar el estudio de la esferas económicas, física y social, siguiendo una prospectiva sistemática y evolutiva en la que es crucial la interacción dinámica entre las partes y el consiguiente principio de causalidad circular cumulativa. Eso implica una ampliación de los límites de la investigación que lleva, por una parte, a la investigación interdisciplinaria y, por la otra, al rechazo de las «condiciones al límite» normalmente identificada por la teoría económica, es decir rechazar la hipótesis de preferencias, tecnología e instituciones (formales e informales) fijadas. La propia concepción evolutiva, junto a determinadas experiencias de trabajo en Asia, lo llevan a dar prioridad a una aproximación histórica basada en el estudio de casos. Kapp considera por último esencial llevar al centro de la investigación económica al Hombre y sus necesidades reales —definibles al menos en parte con parámetros objetivos y ampliamente compartidos, un *corpus* de «mínimos sociales existenciales» abierto y que deberá definirse de nuevo con el tiempo. Kapp es por tanto partidario de un «humanismo racional» que busca garantizar la continuación de la vida del hombre en la tierra y minimizar el sufrimiento.

La publicación en 1950 del libro *The Social Costs of Private Enterprise*¹¹ puede considerarse como la primera etapa significativa de la reflexión de Kapp. La obra contiene un detallado y pionero análisis de las múltiples fuentes de «despilfarro» social inducidas por el funcionamiento de la economía capitalista y la acción empresarial. La amplitud del espectro analítico demuestra la difusión de los costes sociales en la acepción empleada por Kapp: en realidad, abarcan desde los costes de la contaminación del aire y el agua, a la explotación intensiva de los recursos, a la investigación de los daños provocados por el factor humano (enfermedades profesionales, desgracias, explotación de la mano de obra femenina y menor). Se analizan las repercusiones de los cambios tecnológicos, con particular referencia a la desocupación estructural y cíclica, los costes sociales relacionados con el exceso de capacidad productiva en el sector de los transportes y del comercio al detalle, los impuestos por el sistema de patentes, por el exceso de concentración industrial, por la «errónea» localización de los complejos industriales, por la obsolescencia precoz y programada de los productos.

Su programa de investigación —y las sucesivas publicaciones, muchas aparecidas en la revista internacional *Kyklos*— seguirá rodando en torno a la crítica a la economía de mercado, concebida como «un sistema de costes no pagados» y generadora de elevados costes sociales, y en torno a la investigación de las complejas causas de la degradación del medio ambiente físico y social, con particular atención al problema del subdesarrollo. Este es un problema central en Kapp, sobre todo desde el momento en que, en sus largas estancias de estudio en Asia, pudo constatar en persona los devastadores efectos de las políticas tradicionales para el desarrollo, centradas en la eficiencia técnica y económica de los proyectos de inversión, con escasa consideración por el contexto institucional y los impactos sobre equilibrios sociales además de físicos. Con una gran anticipación respecto a los economistas

¹¹ En 1963 y 1971 fueron publicadas una segunda y tercera edición. El título fue modificado por *The social costs of business enterprise para testimoniar la nueva conciencia de que también la empresa pública puede dar origen a distintos costes sociales, a menudo en contradicción con el propio fin institucional.*

convencionales, Kapp intuye la gravedad del conflicto entre economía y medio ambiente como empezó a dibujarse en la posguerra, y pone en evidencia la necesidad tanto del conocimiento como de la aceptación de los límites puestos por el ecosistema y sugiere preguntas y resultados a lo que el debate sobre la degradación del medio ambiente seguirá solo a continuación.

ALGUNAS PALABRAS CLAVE COMO GUÍA PARA LA LECTURA DE LA OBRA DE KAPP

Como ya se ha afirmado, la obra de Kapp es muy rica y densa, además de estar caracterizada por una afinación progresiva de los conceptos básicos que puede considerarse completo sólo en sus últimos escritos. Utilizando predominantemente algunos de aquellos trabajos, resulta bastante útil, como introducción al pensamiento de este economista e invitación a su lectura, identificar y conectar algunas de las ideas más recurrentes y significativas, elaborando una especie de lista orgánica de las principales «palabras clave».

La primera de éstas es sin duda la concepción de la economía como sistema abierto, una idea que tiene tales y tantas implicaciones que induce a Kapp no sólo a proponerla a menudo, sino a dedicarle todo un ensayo (Kapp 1976a). Como puede intuirse, la amplitud de las implicaciones procede sobre todo de la asociación de los dos términos, en la que uno muestra la adhesión al acercamiento sistemático, que tuvo notables contribuciones¹² en los años sesenta, y central en ecología, y el otro enfatiza, en contraposición con la eco-

nomía tradicional, la continuidad entre medio ambiente físico y social.

Una auténtica interdisciplinariedad (por ej. *ibid.*, pp. 21-22) se convierte entonces en paso obligado para estudiar fenómenos que están en continua evolución dinámica (que incluye el cambio de preferencias, tecnología e instituciones (*ibid.*, pp. 14-15) y que muestran las no linealidades típicas de los sistemas complejos (como efectos principio y sinergias, véase por ej. *ibid.*, pp. 9 y ss., o bien Kapp 1977b, pp. 23-25). Pero sobre todo se trata de fenómenos para desarrollar en distintas escalas espacio-temporales (por ej. Kapp 1976a, pp. 11-12; Kapp 1977b, p. 23) y por el hecho de que deben ser descritos según codificaciones no equivalentes (véase por ej. Giampietro 2003), no son reducibles a un denominador común, es decir que son incommensurables¹³ a pesar de que se unan desde su base material y energética¹⁴ (*ibid.* p. 26). Son precisamente «los flujos físicos no de mercado que van de la unidad productiva y de las familias al entorno, para volver de este último a las primeras» (Kapp 1976a, p. 11) a «constituir una amenaza para el proceso económico y la reproducción social, y por tanto para el bienestar y la supervivencia del hombre» (*ibid.* p. 2). En otras palabras «el problema clave de la economía como sistema abierto» consiste en el hecho de que «la producción extrae sus *inputs* materiales del mundo físico y recibe impulsos determinantes del sistema social, que a su vez puede sufrir una cierta degradación por la emisión de productos de rechazo hasta el punto que la propia reproducción social queda amenazada.» (*ibid.*, 10). La reproducción social, un término a mi parecer más eficaz que su actual análogo «desarrollo sostenible», se pone por tanto en riesgo por la difusión de los costes sociales (cuyo significado en Kapp ya se ha aclarado en la introducción) y puede defenderse solo a través de la definición de objetivos que sean «socialmente deseables» y que incluyan «el mantenimiento de estados dinámicos de equilibrio ecológico y económico» (*ibid.*, p. 12). La definición de tales objetivos por Kapp deriva de la conjunta actuación de aspectos técnicos y aspectos ético-políticos:

(...) in order to satisfy these human needs and to arrive at a substantive rationality in the utilization of society's scarce resources, these requirements (environmental requirements)

¹² Por ejemplo Ackoff 1960 e Bertalanffy 1968, ambos citados por Kapp.

¹³ Por ejemplo Kapp afirma: «the heterogeneous character of the disrupting flows of damages and the complex interdependencies to which we have referred above preclude any measurement and evaluation in terms of a common denominator» (Kapp 1970, 846)

¹⁴ Kapp muestra la conciencia de las contribuciones de Georgescu Roegen: cita el famoso «Energy and Economic Myths» del Southern Economic Journal de 1975 y pone énfasis en la naturaleza entrópica del proceso económico (*ibid.*, p. 36).

will have been defined as objectively as our present knowledge permits and evaluated by means of a deliberate collective, i.e., political decision in comparison to other public goals to be pursued. (Kapp 1963, p. 317).

Entonces resulta indispensable, una necesidad todavía poco oída cuando escribe Kapp, reunir junto a los indicadores económicos también los indicadores sociales y físicos¹⁵ (véase por ej. Kapp 1976a, p. 14, o Kapp 1977b, p. 34). Además, por una parte, es más importante, que se establezcan objetivos en términos de tales indicadores y, por la otra, que se basen en estos la valoración del *status quo*, de las estrategias de desarrollo de los proyectos, de las tecnologías. En realidad Kapp, consciente de la inconmensurabilidad de las distintas esferas, propone una valoración multidimensional integrada (Kapp 1976a, p. 9) mostrando que «la valoración monetaria es problemática, si no inaceptable, y cognitivamente inadecuada» (ibid., pp. 13-14). Kapp no rechaza el cálculo económico, aunque considera que eso no puede extenderse más allá de su normal campo de aplicación para expresar «la importancia social relativa de los daños y los bienes y servicios, es decir el valor de aplicación que la sociedad (y los individuos) atribuye a estos a corto y largo plazo» (ibid., p. 13). En otras palabras, Kapp no lo considera ni sensato ni eficaz (véase por ej. Kapp 1977b, 29) y reconduce la complejidad de lo real a la única dimensión económica, expresando, por ejemplo, fuertes dudas sobre el concepto de externalidad, o también, sobre las «actuales propuestas de deducir» los costes sociales de la medición del producto interior bruto (o neto)» (Kapp 1976a, p. 17). Al igual que en Georgescu Roegen, también en Kapp queda clara la crítica sobre las mediciones sintéticas que se expresarían con un único índice el «auténtico» valor de bienes o servicios (aproximación que encuentra hoy en día aplicación por ejemplo en el Índice de Bienestar Económico Sostenible (ISEW) de H. Daly, en el Indicador Genuino de Progreso (GPI), o incluso en la huella ecológica de Wackernagel y Rees que tendría la pretensión de considerar con un solo número el impacto del ser humano en el medio ambiente), pero que en cambio «en un análisis más profundo resultan reflejar las preferencias y las valoraciones subjetivas de los expertos o de consolidados intereses de poder» (ibid., p. 12).

Observándolo bien, la necesidad de una valoración multidimensional se plantea con un énfasis particular, ya que la economía actual, basada en mecanismos de mercado competenciales,¹⁶ sólo puede conducir por su naturaleza a una degradación sistemática y sustancial del entorno físico y social (Kapp 1977b, pp. 23 y ss.) que se produce a través de procesos de externalización que, como ya se ha dicho, no son secundarios, sino que representan «la socialización de una cuota relevante de los costes de producción» (ibid., p. 23).¹⁷ Si entonces «los principios informadores de un sistema económico guiado por valores de intercambio son incompatibles con las necesidades del sistema ecológico y con la satisfacción de las necesidades básicas del hombre (Kapp 1976a, p. 6)», resulta crucial el papel del control social que debe actuar mediante los procesos democráticos¹⁸ que deberían guiar su definición y componer

¹⁵ El tema de los indicadores medioambientales es bastante apreciado por Kapp que los considera «indicadores del valor de uso social» (Kapp 1974b).

¹⁶ Kapp observa que «es inevitable que en una economía de mercado, en la que los agentes intentan minimizar los costes de empresa y maximizar el beneficio, los costes sociales y los daños ambientales tiendan, en el ámbito del orden institucional y jurídico existente, que sean lo máximo posible «externalizados», mientras sean internacionalizados los beneficios monetarios de los que se pueda apropiar. También si una empresa deseara tener en cuenta, y fuera financieramente capaz de hacerlo, los efectos negativos sobre el medio ambiente natural, causados por los bienes producidos por esta (...), podría hacerlo solo al precio de un empeoramiento de su posición competitiva» (Kapp 1977b, 27).

¹⁷ Debe pues considerarse que eso conduce a una (redistribución secundaria de la renta real ante todo (pero no exclusivamente) en detrimento de las personas económicamente más débiles de la sociedad y de las generaciones futuras» (Kapp 1976a, 11).

¹⁸ «The elaboration and acceptance of environmental goals call for a collective or social choice with direct participation and expression of preferences by all members of society, even those outside the market and without reference to effective demand» (Kapp 1963, p. 317).

«La así llamada liberación de la economía de mercado (...) puede limitarse a transformarse, por la presión de las exigencias de la crisis medioambiental y de la degradación de las condiciones de vida, en una economía que deberá tener en cuenta en una medida siempre mayor los valores de uso social» (Kapp 1974a, p. 144) (...) No creo que esa transformación se verificará por sí y de forma indolora. Ésta necesita una auténtica democratización del Estado (es decir del centro de poder político) y de la economía en todos los niveles, es decir de la empresa y de la política económica regional y nacional (ibid. p. 145).

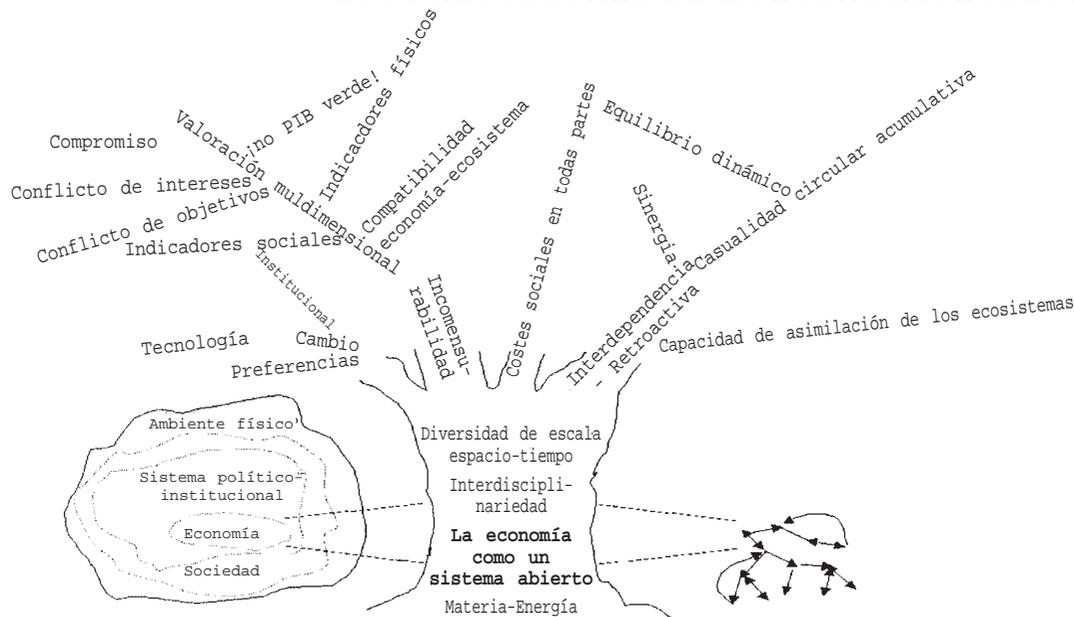


Figura 1. La economía como sistema abierto y sus implicaciones

en compromisos los múltiples intereses y objetivos contrapuestos (véase por ej. *ibid.*, p. 12, o bien Kapp 1977b, 32). Sin embargo en Kapp, esta composición queda enmarcada inderogablemente en el ámbito del objeto primario que, como se afirma en la introducción, consiste no sólo en realizar un proceso económico que no ponga en peligro, a través de la degradación medioambiental, la vida del ser humano en la tierra, sino que esté guiado «por el imperativo social y moral de la minimización del sufrimiento humano» (*ibid.*, p. 33).

En definitiva para Kapp¹⁹ «la política económica debe ser guiada por un concepto sustancial de racionalidad que se basa en una directa valoración social (a nivel político) de las necesidades fundamentales del hombre y de su relativa importancia (...) así como sobre la posibilidad de limitar am-

pliamente el número de objetivos o de dejar de perseguir los menos esenciales. Entre estos, debe incluirse la producción de bienes de lujo, la realización de costosos programas especiales y de sistemas ofensivos y defensivos nucleares, cuya relativa importancia nunca ha sido valorada y comparada con la necesidad social de salvaguardar el equilibrio dinámico del medio ambiente (...). A diferencia de los valores de intercambio serían los valores de uso social (valores socialmente, y políticamente, valores y determinados) los que guiaran el proceso de producción y asignación» (Kapp, 1974a, 143).

ESTRATEGIAS DE DESARROLLO ECOCOMPATIBLE

Aclarada la formulación general y las ideas consideradas, no resulta sorprendente comprobar ahora la íntima integración con la que Kapp afronta los temas del desarrollo económico y del medio ambiente, integración que hoy en día ha sido sobre todo expuesta²⁰ pero que no encuentra una aplicación concreta.

El punto de partida de Kapp es el de reafirmar la gravedad de la degradación medioambiental y los costes sociales

¹⁹ Obsérvese que el término racionalidad sustancial no se emplea en la acepción de H. Simon. El adjetivo sustancial se refiere a la necesidad de dar contenido a la noción neutra de eficiencia económica para llegar a un «concepto de racionalidad sustancial que tenga en cuenta las necesidades humanas reales» (Kapp 1976a, p. 6).

²⁰ Por ejemplo en el tratado de fundación de la Comunidad Europea, modificado en Amsterdam en 1997, art. 6, consultable en línea en http://europa.eu.int/eur-lex/it/treaties/dat/C_2002325IT.003301.html

tanto en los países ricos como en los pobres. Precisamente el análisis de la experiencia de las estrategias de desarrollo aplicadas en el Tercer Mundo muestra el fracaso²¹ de una visión monodimensional que, centrada solo en la esfera económica, ha producido políticas poco relacionadas con las especificidades locales y el contexto socio-institucional, que han desembocado a menudo «en nuevos efectos de dependencia y de domino (Kapp 1977a, p. 39) entre países en vías de desarrollo y *partners* industrializados. Kapp recuerda la «transferencia hacia los países en vías de desarrollo de capital y tecnologías, puestas a punto por el mundo industrializado en beneficio propio, incapaces de proporcionar soluciones adecuadas a los problemas de los países en que han sido exportadas» (ibid. p. 39) y examina el caso de la Revolución Verde²² —un análisis que podría ser propuesto de nuevo hoy con las nuevas biotecnologías en agricultura.²³

Desaparece entonces el objetivo del desarrollo, ya que son productos con «elevados costes sociales, no solo en términos de desequilibrios ecológicos (...), sino también en términos de deterioro de las condiciones socioeconómicas (...) del entorno físico y social, incluidas las relaciones personales y sociales, y por último una general deshumanización de las condiciones de vida de la persona y de las relaciones de grupo que tiende a minar de forma acumulativa las bases de la sociedad y la cultura» (ibid., p. 41).

Todavía hoy los países en vías de desarrollo son particularmente frágiles, entrando «en el proceso económico en condiciones que, por muchos aspectos, son menos favorables a las condiciones en las que se encontraban hace doscientos años las actuales economías desarrolladas», tanto por motivos intrínsecos como por la presencia de economías ya ricas y poderosas (Kapp 1974a, p. 151). El resultado que anticipa Kapp, refiriéndose también al traslado de industrias contaminantes, es una división internacional del trabajo fuente de muchos problemas (ibid., p. 152) —la habitual división del trabajo en la que los países pobres exportan productos de bajo valor añadido, con escasas repercusiones en el desarrollo local, en un marco de creciente dependencia económica y elevados impactos medioambientales y, por tanto, sociales.

Frente a tal fragilidad, Kapp considera aún más ineficaz y peligrosa (ibid., p. 154; Kapp 1977a, p. 37) la receta «pri-

mero la economía y después el medio ambiente». En realidad, «el deterioro medioambiental y los costes sociales son factores causales relevantes que desarrollan un importante papel negativo en el proceso acumulativo de desarrollo», lo que hace necesario el abandono de la «falsa dicotomía entre objetivos económicos y objetivos socioambientales (ibid., p. 42)». Y es «necesario que desde el inicio los países en desarrollo considere el proceso de desarrollo como una empresa polivalente (...)» y «que no lo definan exclusivamente en base al provecho nacional (...)» es decir «en referencia a un único denominador monetario» (Kapp 1974a, 155).

Por otra parte, en los países ricos tiene que ser adoptada también una idéntica perspectiva. En realidad, para todos la valoración monodimensional conduce a descuidar «la casi totalidad de consecuencias negativas que generan las actividades económicas (...) en el medio ambiente natural y social del ser humano» (ibid., p. 150) poniendo en riesgo no sólo el bienestar de la sociedad y sus miembros, sino también de las propias actividades económicas.

²¹ Dicha posición es compartida por muchos actores, entre los que se encuentra también el UNEP (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente) en un informe de 1973 que cita Kapp.

²² En particular, Kapp pone énfasis en cómo el éxito de las variedades de elevada productividad depende de una serie de factores productivos complementarios (fertilizantes y pesticidas, por ejemplo) que en los países en vías de desarrollo son escasos y costosos y que, además, tienen un elevado impacto (gran uso de agua). Los efectos negativos repercuten un poco en todos los niveles y no sólo en el medio ambiente para una mayor explotación de los recursos naturales. Se agrava la dependencia económica del exterior y seguidamente el aumento de importaciones de los productos. Aumenta la concentración de la propiedad terrateniente, se reduce el uso de la mano de obra y se incrementa la pobreza. Los numerosos sin tierra emigran hacia las ciudades que se transforman en enormes barrios de barracas. Mientras que para una gran parte de la población las condiciones de vida empeoran por debajo de las necesidades humanas básicas, una rica minoría imita el estilo de consumo de los países ricos.

²³ Recuérdese, por ejemplo, la difusión de los cultivos transgénicos en Argentina (v. por ej. Pengue 2004), el enésimo caso de desplazamiento hacia prácticas monoculturales que acentúan la fragilidad de todo el sistema socioeconómico y que inciden pesadamente en el medio ambiente natural, aportando a las comunidades locales dudosas ventajas locales y, además, por poco tiempo.

El reto es entonces elaborar estrategias de desarrollo, de planificación y de control social capaces de reorientar la asignación de los recursos «según un cálculo económico más extendido que considere los costes sociales a corto y largo plazo, no sólo los potenciales beneficios sociales derivados de modelos alternativos de asignación de los recursos» (ibid., p. 152).

El primer paso (ibid., pp. 156-159; Kapp 1977a, pp. 43-45) —y en eso Kapp anticipa una práctica hoy bastante consolidada— es el monitoraje del marco medioambiental y socioeconómico que debe realizarse a través de una especie de «inventario» que recoja indicadores e índices en varias escalas, cada uno expresamente en la unidad de medida más apropiada. En otras palabras, un sistema general de contabilidad social para valorar una multidimensionalidad inconmensurable.

Dicha valoración del estado corriente (que Kapp llama también «estudios de impacto») —en referencia a las condiciones de vida y a la satisfacción de las necesidades primarias, la situación ocupacional, la contaminación, el estado de los recursos, las tecnologías, la localización, los factores institucionales— constituye la guía esencial para el paso siguiente, el proceso de identificación de los fines a perseguir y las posibles líneas de intervención.

Eso para Kapp es un paso crucial, ya que la elaboración de estrategias de desarrollo es un problema muy distinto al de la sola empresa. Para este, los objetivos «son cuantificables y más o menos claros por el hecho de ser expresables según un denominador común (es decir la moneda y la maximización del beneficio)» (Kapp 1977a, 46). Cuando nos ocupamos de desarrollo, en cambio, los medios y los fines —para los que por otra parte Kapp rechaza la tradicional dicotomía (Kapp 1965, pp. 110 y ss.)— no pueden ser concebidos como predeterminados sino que «deben ser identificados y definidos en una continua interacción entre la investigación de los valores fácticos y la formulación de los objetivos y las prioridades (...)» (Kapp 1977a, 47).

Si consideramos el objetivo general, la satisfacción de las necesidades primarias del ser humano y la protección de los equilibrios ecológicos y de la reproducción social, el inventario constituye entonces, por una parte, la premisa de la investigación sobre los efectos de los medios y los fines que debería guiar el proceso político de definición de las preferencias

sociales, por otra parte, el estímulo para la investigación de nuevas alternativas (ibid., p. 45).

Uno de los resultados sugeridos con fuerza por Kapp en el curso de sus escritos es la determinación de estándares de seguridad y de mínimos sociales. Los estándares serán pronto uno de los principales instrumentos de las políticas medioambientales aunque hoy parecen ceder paso a instrumentos de incentivación económica —instrumentos sobre los que es interesante releer la perplejidad que expresaba Kapp. Sin embargo, lo que debe subrayarse es que tales estándares se entienden todavía hoy como la expresión de juicios meramente técnicos y no, como auspiciaba Kapp, como resultados de un proceso transparente de determinación política de las prioridades sociales.

De ese modo se llega a las políticas de control —es decir de orientación del proceso económico competencial en relación con los objetivos sociales— y las políticas de desarrollo. Para las primeras, Kapp muestra un acercamiento abierto a la multiplicidad de instrumentos, aunque declarándose más convencido, como se ha afirmado antes, por las medidas de control directo (por ej. Kapp 1974a, 164 y sig.) En el tema del desarrollo Kapp muestra la importancia de los estudios de factibilidad. Para poder efectuar una planificación racional —fase en la que los objetivos y las finalidades generales se traducen en planes específicos y proyectos detallados— tales estudios deberán «definir en detalle las interdependencias técnicas y estructurales y las implicaciones de los planes alternativos» y comprender «la elección de la tecnología y de las órdenes institucionales y administrativas necesarias para actuar en el proyecto a niveles razonables de eficiencia técnica y económica» (Kapp 1965, 123). En cuanto a los contenidos de los planes de Kapp, muestra de nuevo su espíritu institucionalista, sosteniendo la necesidad tanto de prestar una atención concreta al contexto local y a sus especificidades (crucial en la elección, por ejemplo, de las tecnologías a promover) como en apoyar una relativa autosuficiencia, capaz de proteger de los costes sociales derivados de la división internacional del trabajo y reducir la dependencia económica y política.

No se trata de contemplar la autarquía, sino de «confiar lo más posible en los recursos nacionales, así como en la par-

ticipación de los ciudadanos en el proceso político de decisión» (Kapp 1976 a, p. 50) [a través de] «una política que da importancia al uso de los recursos y las técnicas localmente disponibles, y su modernización (...). Una política para la autosuficiencia (...) hará crecer la fe en la población en su capacidad de aumentar la productividad y resolver los problemas antes de que se comprueben, sin renunciar a su propia independencia, autonomía de decisión y libertad de elección de alternativas políticas, de forma coherente con los propios valores y preferencias. También por estos motivos una política para la autosuficiencia, capaz de evitar la sumisión al control externo, debe seguir siendo un objetivo esencial de toda entidad nacional» (ibid., pp. 52-53).

CONCLUSIONES

El objetivo del presente trabajo era introducir brevemente el pensamiento de Kapp, sin ninguna pretensión de totalidad, sino sólo para mostrar lo que este puede contribuir todavía a nuestra reflexión. En efecto, este economista puede considerarse un precursor de la aproximación a la economía ecológica y a muchos argumentos tratados por ésta, pero éste es un tema para otro ensayo. Lo que se intenta poner en evidencia como conclusión es la primacía que en Kapp asume la ética y la política. Se espera de los actores la decisión sobre las vías a recorrer y los medios a utilizar, tanto por una cuestión de legitimidad como porque son los que mejor conocen el contexto de su acción y su capacidad de poner en acción las estrategias elaboradas. Personas de fuera, aunque expertas y competentes, no deben ni pueden aportar soluciones y recetas, sino ofrecer los instrumentos capaces de mejorar la racionalidad de las opciones de los actores. Sin embargo, prevalece todavía un acercamiento reduccionista. «los expertos» sintetizan los fenómenos con un único índice, del que están dispuestos a admitir varias imperfecciones pero no el hecho que logra reunir varias dimensiones y niveles descriptivos incommensurables solo a través de conversiones arbitrarias que reflejan su juicio de valor.

Que es imposible reducir a una cosa única lo que nos rodea debería ser de absoluto sentido común. Y sin embargo

sobre este aspecto se registra escasa sensibilidad. Se termina entonces por creer que es posible sustituir a placer el medio ambiente y bienestar material y que, a fin de cuentas, la degradación medioambiental es un coste necesario del desarrollo, capaz de retroceder casi espontáneamente.

BIBLIOGRAFÍA

- ACKOFF, R.L. (1960), «Systems, Organizations and Interdisciplinary research», *General Systems Yearbook*, 5, pp. 1-8.
- ATKINSON, A. B. (2003), «Income Inequality in OECD Countries: Data and Explanations» (febrero). *CESifo Working Paper Series 881*. <http://ssrn.com/abstract=386761>.
- BERTALANFFY L. von (1968), *General System Theory*, George Braziller, Nueva York.
- DOPFER K. (coord.) (1976), *Economics in the future: Towards a new paradigm*, Macmillan, Londres.
- FRIGATO P., GIOVAGNOLI M. (a cargo de) (2000), *La continuità della vita umana*, L'Harmattan Italia, Turín.
- GIAMPIETRO M. (2003), *Multi-Scale Integrated Analysis of Agroecosystems*, CRC PRESS.
- HEIDENREICH R. (1998), «Economics and Institutions: The Socioeconomic Approach of K. William Kapp», *Journal of Economic Issues* 32 (4).
- KAPP K. W. (1963), *The Social Costs of Business Enterprise*, ristampa del 1978, Spokesman Books, Nottingham.
- (1965), «Lo sviluppo economico in una nuova prospettiva: minimi essenziali e razionalità sostanziale», in Kapp K.W., 1991, 103-131. Trad. italiana de «Economic Development in a New Perspective: existential Minima and Substantive Rationality», *Kyklos* 17 (1), pp. 49-79.
- (1969), «On the Nature and Significance of Social Costs», *Kyklos* 22(2), pp. 334-347.
- (1970), «Environmental Disruption and Social Costs: a Challenge to Economics», *Kyklos* 23(4), pp. 833-848.
- (1974a), «L'attuazione delle politiche ambientali», in Kapp 1991, 149-181. Trad. italiana de «The implementation of Environmental Policies», en Kapp 1974c.
- (1974b), «Environmental indicators as indicators of social use value», en Kapp 1974c.

- (1974c), *Environmental policies and development planning in contemporary China and other essays*, Mouton, Parigi-L'Aia.
- (1976a), «L'economia come sistema aperto e le sue implicazioni», en Kapp 1991, 1-20. Trad. italiana de «The open system character of the economy and its implications», en Dopfer 1976.
- (1977a), «Development and Environment: Towards a New Approach to Socioeconomic and Environmental Development», en Steppacher et al. 1976.
- (1977b), «Ambiente e tecnologia: nuove frontiere per le scienze sociali e naturali», en Kapp 1991, pp. 21-36. Trad. italiana de «Environment and Technology: New frontiers for the Social and Natural Sciences», *Journal of Economic Issues*, 11(3), pp. 527-540.
- (1991), *Economia e ambiente. Saggi scelti*, a cura di Calafati A., Otium Edizioni, Ancona.
- PICHLER (1998), «Searching for Arthur Koestler's Holons – a systems theoretical perspective» en: EU-Buch, hrsg. von Peter Weibel anlässlich der Öst. Präsidentschaft, 1998, disponible en <http://www.cast.uni-linz.ac.at/Department/Publications/Pubs1998/holons.doc>.
- MYRDAL, G., 1957, *Economic Theory and Under-Developed Regions*, Duckworth, Londres.
- MARTÍNEZ ALIER J., 2002, *The Environmentalism of the Poor*, Edward Elgar, Cheltenham, UK.
- PENGUE W. A., 2004, «Environmental Costs and Transgenic Crops Releasing in Argentina and South America: An Ecological Economics approach», presentado en el IV International Workshop «Advances in Energy Studies» que tuvo lugar en Campinas, Sao Paulo, 15-19 de junio 2004.
- STEPPACHER R., Zogg-Waltz B., Hatzfeldt H., (a cura di), 1977, *Economics in Institutional Perspective, Memorial Essays in Honor of K. William Kapp*, Lexington Books, Lexington (Massachusetts).
- STEPPACHER R., 1994, «Kapp, K. William», in *The Elgar Companion to Institutional and Evolutionary Economics*, pp. 435-441, Edward Elgar, Aldershot.
- STERN D. I., 2004, «The Rise and Fall of the Environmental Kuznets Curve», *World Development*, 32, 8 (2004), ppg. 1419-1439.
- SWANEY, James y EVERS, Martin, 1989, «Social Cost Concepts of K. William Kapp and Karl Polanyi», *Journal of Economic Issues*, 23 (1).

